EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) Y LA FELICIDAD INTERNA BRUTA (FIB).

Hace 42 años en una muy fría noche azul de invierno, en Zwiendrecht, Holanda, nació en el Hospital de Dordrecht mi primera hija Mitzi. Yo venía de la fábrica donde trabajaba como obrero. De sorpresa me obligaron a vestirme casi de médico y asistir a mi esposa en el parto, tomarle la mano e indicarle los tiempos de respiración . Después de una hora se asomó su cabecita y yo sentí la mayor felicidad de mi vida. Una bella orquesta interior hizo cantar a los ángeles que nunca había visto y me sentí flotar en una altura que veía que era dueño de la felicidad suprema. Nos besamos con mi mujer, besamos a la criatura, que era feísima, para nosotros la belleza total, lloramos y reímos. Mandé a hacer las primeras tarjetas para enviar a la familia y amigos a Chile, la que tenía dibujada un copihue y decía: “Mitzi nació entre tulipanes, en el corazón tiene un rojo copihue”. Repartí mi felicidad por doquier.

La sicología positiva estudia las bases del bienestar sicológico y de la felicidad, así como las fortalezas y virtudes humanas. Tradicionalmente esta ciencia ha dedicado mucho esfuerzo a estudiar los aspectos negativos y patológicos del ser humano, como la ansiedad, el estrés, la depresión y otros, dejando de lado a menudo el estudio de los aspectos más positivos como por ejemplo, la creatividad, la inteligencia emocional, el humor, la sabiduría, la felicidad, la resilencia, etc. Martin Seligman de la Universidad de Pensilvania fue el impulsor de investigar, en 1990, los aspectos saludables del ser humano creando la sicología positiva como corriente específica de la sicología, contando para ellos con destacados investigadores como Mihaly Csikzentmihalyi a los que se sumaron después Abraham Maslow y Carl Rogers, pertenecientes a la corriente llamada sicología humanista.

Estudios recientes han mostrado que la influencia de los ingresos económicos sobre la felicidad sólo es relevante hasta cubrir las necesidades básicas. A partir de un determinado nivel, mayores niveles de ingreso parecen no aportar mayores niveles de felicidad. Por el contrario, la cantidad y calidad de relaciones interpersonales aparece como el factor que mas a menudo aparece asociado a un mayor nivel de bienestar sicológico percibido. Otros factores como el optimismo, la autoestima y la gratitud, o rasgos básicos de personalidad como la extraversión y la estabilidad emocional, también aparecen relacionadas con mayores niveles de felicidad.

¿Y qué es la felicidad queridos amigos? Para el filósofo alemán Wilhelm Schmid” la felicidad no es mas que una palabra, es decir una insignificancia. No obstante, lo decisivo es qué designa la palabra, qué significado se le da. Este significado parece variar a través del tiempo y de las distintas culturas. Incluso podría escribirse una historia de la felicidad basándose en sus cambiantes significados a lo largo del tiempo”.
Sócrates decía que “sólo hay un bien, el conocimiento; sólo hay un mal, la ignorancia. Si piensas que la cultura es cara, pregúntate cuanto vale la ignorancia”. Aquí vemos como el gran filósofo nos dice que la felicidad esta en el conocimiento.

Según Martin Seligman “el hombre ha tendido siempre a perseguir la felicidad como una meta o un fin, como un estado de bienestar ideal y permanente al que llegar, sin

embargo, parece que la felicidad se compone de pequeños momentos, de detalles vividos en el día a día".

Para el destacado escritor Robert Lois Stevenson "no hay deber que descuidemos tanto como del deber de ser felices".

"La falta de las cosas que el hombre desea es un elemento indispensable de la felicidad", opinaba Bertrand Rusell, y para Kant "la felicidad no es un ideal de la razón, sino de la imaginación".

Para Fernando Savater, en su libro "El contenido de la felicidad", nos dice que "la felicidad es un ideal cuyo rostro permanece oculto, pero la claridad de su reverso nos basta para impulsarnos a requerirla sin concesiones".
El Dalai Lama expresa que "creo que el propósito de la vida es la felicidad. Quién tiene miedo y mira a todos con desconfianza, nunca podrá alcanzar la felicidad ni hacer felices a los demás. Los que saben mirar la vida con optimismo y mantenerse en el camino pueden experimentar felicidad y ofrecerla a los demás"

PIB VERSUS FIB

Hace 3 años el diario londinense Dayle Mail encabezaba una de sus páginas con el siguiente título "Gran Bretaña debajo de México en la liga mundial de la riqueza y la felicidad". El artículo que resumía un informe llamado Índice Global de la Prosperidad, estaba escrito para provocar sorpresa. Se preguntaba el diario de cómo podía ser que un país mucho más pobre que Gran Bretaña sea un lugar mejor para vivir. ¿Cómo puede ser, se han preguntado economistas y sociólogos, que un campesino pobre de México esté más satisfecho con su vida que un exitoso ejecutivo británico? Y aún más señala el diario "es posible que los mejicanos sean, en promedio, más felices que sus contemporáneos ingleses".

En septiembre del año pasado, la consultora de opinión pública Gallup preguntó a miles de personas, en decenas de países, que tan satisfechas estaban con sus vidas, y les pidió que las calificaran con un puntaje de 1 a 10. Los mejicanos dieron a sus vidas 7 puntos, apenas menos que los estadounidenses (7.2) y claramente encima de los habitantes de Francia y Argentina 6.4. En Latinoamérica solo los costarricenses se declararon más felices que los mejicanos. La Gallup pregunto además si les gustaría que sus vidas tuvieran "parecidos a ayer". 84% de los mejicanos dijo que sí. Sólo un país de todo el mundo, Islandia, respondió a esta pregunta con más entusiasmo. Nos preguntamos si México es una de las naciones más felices del mundo como podrían sus políticos aprovechar la oportunidad y declarar que los problemas del país, como la droga y sus reformas, no son tan urgentes.

Desde hace un tiempo, el PIB ha perdido parte de su hegemonía. Primero fue condicionado por la introducción de la Paridad del Poder de Compra (PPP, por sus siglas en inglés), que empezó a medir la riqueza no en dólares, sino adaptada a sus precios locales. Surgen varios frentes en contra del PIB. En Francia, Nicolás Sarkozy,

pidió a los líderes del mundo que empezaran a medir el desempeño de sus países con el Índice Nacional de Felicidad, un sistema que hace varios años empezó a aplicar el gobierno de Bhután, un pequeño Estado Budista enclavado entre China e India. El mismo interés por esta idea mostraron varios estadistas europeos entre ellos Gordon Brown, David Cameron, y dos Premios Nobel.

El destacado economista estadounidense Joseph Stiglitz, ex jefe del FMI y Premio Nobel de economía, después de haber visitado Bhután, pidió a su país que siguiera su modelo: abandonar el PIB y evaluar los países según el bienestar de sus ciudadanos. Stiglitz piensa que "será difícil, porque hay intereses especiales que se oponen".

Los estudios y encuestas, sobre el tema, dicen que si vale la pena medir la felicidad de los países y que los gobiernos deben maximizar la felicidad de sus votantes. Pero surgen algunas contradicciones según expertos en la materia. "Ese no puede ser el objetivo", expresa Eduardo Lora, economista Jefe del Banco Interamericano de Desarrollo y autor del libro "Midiendo la calidad de vida en América Latina". El agrega que "si los gobiernos tuvieran como único objetivo alcanzar la felicidad de sus pueblos, probablemente tomarían atajos contrarios al desarrollo personal y social".

Las mediciones sociales de felicidad se hacen casi siempre de dos maneras: evaluando las condiciones objetivas de vida de una población (ingreso, acceso a la educación, cohesión social, etc.) o, directamente, preguntándole a la gente como se siente. Ninguno de los métodos, aun combinados parece satisfacer a los investigadores o a sus críticos, los que señalan que es difícil aplicar puntajes a variables tan abstractas, y por otro, las respuestas de la gente sobre su propia felicidad muchas veces están exageradas.

La palabra "felicidad" parece una palabra autónoma y sin conflictos, y por ello muchos investigadores se han referido al asunto para defender sus ideas de cómo debe organizarse el Estado. Los economistas más de izquierda creen que el dinero no hace la felicidad, que el PIB de los países puede crecer infinitamente y sus habitantes seguirán igual de pobres. Al respecto, el columnista Richard Layard escribió uno de los textos fundacionales de las ciencias de la felicidad con la idea que "no hay evidencia de que los países ricos son más felices que los pobres. Siempre y cuando nos atengamos a países con ingresos de más de 15 mil dólares por habitante".

Se sabe que los economistas liberales, entusiasmados con el beneficio del crecimiento, han dicho lo contrario al señalar que la felicidad de los países ricos sigue creciendo a medida que crece su economía. Aún así, los economistas de todas las tendencias parecen haber acordado dos principios fundamentales, uno que favorece a los progresistas y el otro a los liberales. La mayoría de los datos señalan que, como decía Layard, salir de la pobreza mejoraba la felicidad. Para los economistas liberales, para quienes el gran objetivo de una sociedad no debe ser la desigualdad sino la pobreza. Pero los antecedentes también decían que una persona de buenos ingresos podía ser infeliz si a su lado vivían personas mucho más ricas, dando la razón a los

intelectuales de izquierda para quienes la desigualdad provoca mucha infelicidad en las sociedades.

Para Lora, el economista del BID, que coordino un estudio con Carol Graham sobre "satisfacción de vida" en Latinoamérica, dice que no ha visto el piso de los 15 mil dólares anuales en ningún sitio, planteamiento de Layard. El expresa que "el bienestar económico influye en la felicidad, pero muy poquito", agrega que "las creencias religiosas, la relación con los amigos, la estabilidad familiar, sentir confianza en los otros, dominar la envidia… Todas estas cosas influyen tanto en la felicidad como el nivel de ingresos". En su último estudio del 2009, este jefe del BID comprobó con diferentes encuestas que México es el tercer país más satisfecho, detrás de Costa Rica y Panamá. Chile y Uruguay, dos de los países con mayores ingresos de la región y que destacan por su infraestructura social, no se declaran especialmente felices. Figuran en el ranking continental en los lugares 13º y 14º respectivamente.

"La paradoja del crecimiento infeliz", es uno de los conceptos mas interesante de Lora, según la cual la velocidad del crecimiento económico es con frecuencia inversamente proporcional a la felicidad de la población. Por ejemplo, algunos de los países que se declararon más felices entre 2001 y 2006, como Japón, México y Brasil, tuvieron crecimientos modestos en sus economías por debajo del 2% anual.

LA FELICIDAD NACIONAL BRUTA

A fines del 2006, el rey Khesar de Buthán ordenó a los tecnócratas de su gobierno que diseñaran un índice para medir el bienestar de su pueblo con más precisión que el producto interno bruto PIB. Así los especialistas crearon la Felicidad Nacional Bruta, conocida como GNH, Gross Nacional Hapiness, por sus siglas en inglés, un índice que evalúa la felicidad privada y pública de sus habitantes. El rey satisfecho del trabajo de sus funcionarios a partir de noviembre de 2008 elabora oficialmente sus políticas de gobierno según lo indican los resultados de su GNH, o Felicidad Nacional Bruta.
Buthán define la felicidad "como un bien público experimentado subjetivamente y es por ello que no puede ser dejada exclusivamente a esfuerzos privados". Para medirla envían a un grupo de especialistas a recorrer el país y hacer encuestas, la que dura varias horas y sus preguntas, que son 180, están divididas en nueve categorías: bienestar sicológico, uso del tiempo, vitalidad de la comunidad, cultura, salud, educación, diversidad ambiental, estándar de vida y gobierno, todo con el objetivo de que sus habitantes, que son cerca de 700 mil, tengan un nivel suficiente de felicidad en cada una de las categorías.

Habría que señalar que este pequeño país budista no tiene extranjeros ni libertad de prensa, el analfabetismo es alto y la televisión llegó hace una década.

La felicidad no está determinada por el ingreso

El ex Presidente Ricardo Lagos, señala en su estudio “Chile 2030: siete desafíos estratégicos y un imperativo de equidad”, de Marzo pasado, que “si examinamos la relación entre el bienestar económico y cuan feliz o poco feliz se siente la población de un determinado país, sin duda los valores, la cultura y el marco de referencia identitario de cada sociedad influyen en la forma en que se aprecia la abundancia o la carencia de los bienes materiales. Es cierto que la correlación entre ingreso y percepción de bienestar o felicidad es muy clara y directa en los primeros estadios de desarrollo económico: por cada aumento del ingreso por habitante, la población alcanza un mayor grado de satisfacción o felicidad. Luego a partir del momento en que se alcanza un ingreso por habitante de 20 mil dólares, la correlación entre ingresos y felicidad desaparece. La felicidad o poca felicidad ya no esta determinada por el ingreso sino que se vincula con otros factores: por ejemplo la cohesión social, y por cierto, asociados a ella una alta movilidad social, igualdad de oportunidades, acceso a la educación. Todos asuntos que dependen básicamente de una distribución del ingreso más igualitaria.”

Vemos como Ricardo Lagos concuerda con la idea central de Buthan y agrega un piso del ingreso per cápita para justificar el bienestar o la felicidad, como lo han planteado otros adeptos a este pensamiento.

Economía y felicidad en Chile

En un informe de la OCDE, del 12 de abril, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, que reúne a 34 países ricos señala que Chile es el que tiene mayores desigualdades en cuanto a ingresos de su población. El llamado coeficiente de GINI, relativo a la desigualdad, sitúa a Chile con 0,50, cuando el promedio de la OCDE es de 0,31. En el nivel de la pobreza, el país quedó en tercer lugar, con 18,9%, sólo superado por México e Israel, muy por encima de la media de la OCDE, de 11,1%. Lo más preocupante es que solo un 13% de los chilenos expresa tener confianza en sus conciudadanos, mientras que la media de la OCDE ubica ese parámetro en el 60%.

La empresa de estudios de mercado CIMAGROUP realizo un informe el marzo pasado que se pregunta cuán felices somos los chilenos, todo esto en una escala de 1 a 5. Aquí aparece que el 66% de los chilenos se declaran felices. Un 76% de los jóvenes declaran ser felices y esta felicidad disminuye a partir de los 40 años, excepto en los estratos altos. En la tercera edad hay diferencias según los estratos socioeconómicos.

Interesante dato es constatar que el 78% de los habitantes del norte de Chile declaran ser felices contra un 68% del sur.

En los países desarrollados la felicidad es una U y varía según la edad. Aquí el 79% de los grupos socioeconómicos altos declaran ser felices y de los estratos más bajos el 65% manifiesta ser feliz.

En general todos señalan que la familia es lo más importante para ser feliz y que las mujeres que trabajan son más felices que las que no lo hacen, como que los casados son más felices que los solteros. Otro dato interesante es el que señala que los que viven solos son menos felices.

Muy interesante es el estudio que realizó la Universidad de Cambridge, la semana pasada, en la termología que se usa en el sistema online y determina la felicidad de varios lugares del mundo basados en datos sacados de Twitter. Se trata de ver las palabras, estados de ánimo y términos más usados en diferentes idiomas que se asocian a felicidad o bienestar, como amor, adorable, gracias y feliz, Aquí aparecen Alemania, seguido de Holanda y México, como los países con mayor felicidad.

Todos conocemos el libro de Ernst Schumacher llamado "Small is beautiful", lo pequeño es hermoso, libro del destacado humanista economista alemán que señala que importa la gente. Expresa que el hombre es pequeño y por eso lo pequeño es hermoso. Que el problema económico "no es tanto de recursos y medios, sino de mentalidades, y que si los vicios humanos como la codicia y la envidia se cultivan de manera sistemática, el resultado inevitable será entonces el colapso de la inteligencia". Con sabiduría Schumacher nos enseña a saber mirar un árbol, querer a un amigo, disfrutar un libro, como entregar realmente cariño y realmente gozar de la solidaridad y la fraternidad.

Es lo mismo que nos dijo nuestro muy Q.H. Benjamín Franklin al indicarnos que "la felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte, que pueden ocurrir pocas veces, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días".

Jikusan, monje Zen, casó hace 7 años a mi hijo Tomi en el valle del Elqui. El dice que no es feliz ni infeliz. Solo es. Ser cada instante. Jikusan no ama ni odia. Su verdadero ser es todo, incluye todas las cosas. Cuando se hizo monje se comprometió a 3 votos: no tocar el mal, no aferrarse al bien y vivir el aquí y el ahora. Vive el momento presente, no sufre por el pasado y no se pierde pensando en lo que pasará mañana. No necesita nada. Este monje multimillonario, Patricio Goycolea, dedica hace más de 40 años su vida a enseñar y deshacerse de los apegos que hacen sufrir al hombre, para ir en búsqueda del sí mismo.

Le preguntan si él está iluminado. Responde que si una persona dice que sí, es porque no. Y si dices que no, nunca lo vas a saber.

Y entre felicidad y dolor, entre gozo y pena vamos haciendo la vida. Recuerdo al paso, algunas grandes felicidades que tuve, como el haber recibido un acordeón de regalo al cumplir 14 años. Una estadía en el paraíso Ioahios Joannis, en el Peloponeso griego. La publicación de mi primer libro. El ingreso a mi querida Logia Cóndor en 1967. El regreso a Chile después de un exilio obligado por 17 años.

Y los dolores y penas, como la muerte de mis padres y de mi hermana, viviendo yo muy lejos de ellos. El golpe militar en 1973 con el asesinato de hermanos y amigos y

otros males y dolores, que por suerte se olvidan, y nos quedamos viviendo el pasado con los mejores recuerdos del ayer.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El producto interno bruto, PIB, y lo que motiva hoy a los nuevos economistas y sociólogos, la Felicidad Nacional Bruta, FIB, parece resumirse en lo que expresaba Henry Van Dyke: “la felicidad es interior, no exterior; por lo tanto, no depende de lo que tenemos, sino de lo que somos”.

Nuestra escuela, la masonería, es una enseñanza positiva y realista del optimismo. Creemos en el Hombre y en su perfeccionamiento. Asistimos con una actitud alegre y una mentalidad positiva en los objetivos que nos hemos trazado y confiados esperamos lo mejor de nuestro accionar. Pensamos que la adversidad es transitoria, ya en algún momento pasará, y lo negativo no destruye nuestras vidas. Todo lo que permite mantener viva la esperanza, sentir que el cambio es posible y alcanzar la felicidad.

El saber y conocer nuestro trabajo en común por el perfeccionamiento intelectual y moral, por el advenimiento de la justicia, solidaridad y la paz en la Humanidad, nos enorgullece y nos mantiene contentos y unidos.

Los pilares sabiduría, fuerza y belleza nos hacen mantener el mazo y el cincel, con el pensamiento equilibrado y transparente y con la voluntad de hacer y dar lo mejor al prójimo.

Estamos contentos de buscar y acercarnos a la verdad y algo de sabiduría por medio del estudio y el libre examen.

Aprendemos en forma entretenida, nos alegramos de ver y trabajar con nuestros hermanos y de escuchar buenos trazados.

La salud de trabajar con la verdad nos da felicidad.
La fuerza de nuestros principios nos da felicidad.
La unión, que hace nuestra selecta comunidad, nos da felicidad.

Repito: SALUD-FUERZA–UNION

GBF 3º
Logia Cóndor Nº9